

Revista

LA BIBLIOTECA

Cuarta época | Mayo 2017 | Publicación digital | ISSN 2545-8116



1 | Violencia



Biblioteca Nacional
Mariano Moreno

Revista

LA BIBLIOTECA

Cuarta época

Publicación digital de la
Biblioteca Nacional Mariano Moreno

Año 1. Nº 1 | Mayo 2017
ISSN 2545-8116

Presidente de la Nación

Mauricio Macri

Ministro de Cultura

Pablo Avelluto

BIBLIOTECA NACIONAL

Director

Alberto Manguel

Subdirectora

Elsa Barber

Directora General de Coordinación Bibliotecológica

Elsa Rapetti

Director General de Coordinación Administrativa

Marcos Padilla

Director General de Acción Cultural

Ezequiel Martínez

REVISTA LA BIBLIOTECA

Editor responsable

Alberto Manguel

Jefe Departamento de Publicaciones

Sebastián Scolnik

Edición general

Departamento de Publicaciones

Jefe Departamento de Producción

Martín Blanco

Jefa Departamento de Diseño

Luisina Andrejerek

Diseño editorial

Alejandro Truant

Contacto:

4807.6778 | publicaciones@bn.gov.ar

Biblioteca Nacional Mariano Moreno
Agüero 2502 (C1425EID)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
República Argentina

Sumario

- 3 | **Editorial.** La violencia. *Alberto Manguel*
- 5 | **Escribir en la violencia del mundo.** *Boualem Sansal*
- 13 | **La conexión francesa.** *Azar Nafisi*
- 22 | **Rana / Caracoles.** *Sam Meekings*
- 23 | **Soliloquio del Rey Leopoldo.** *Mark Twain*
- 41 | **Alteridad.** *María Negroni*
- 42 | **La violencia es la ocupación.** *Gideon Levy*
- 53 | **Prólogo del informe “Nunca más” del año 1984.** *Ernesto Sabato*
- 58 | **Aprendiendo a hacer un ud en Nazaret.** *Ruth Padel*
- 61 | **Entras en mí.** *Margaret Atwood*
- 62 | **Pedacito de cielo.** Enfrentar el trauma del abuso sexual. *Barry Lopez*
- 74 | **Torridge.** *William Trevor*
- 87 | **Aritmética simple.** *Virginia Moriconi*
- 97 | **De paraísos e infiernos** (un acercamiento al mundo de Ananké Asseff). *Valeria González*
- 102 | **La condesa sangrienta.** *Alejandra Pizarnik*
- 111 | **La sierra.** *H. A. Murena*
- 115 | **Metonimia, o la venganza del engañado** (Drama en tres cuadros). *Rachel de Queiroz*
- 119 | **El tío Facundo.** *Isidoro Blaisten*
- 124 | **No hay serpientes en Irlanda.** *Frederick Forsyth*
- 138 | **Felicidad / Solo en casa.** *Javier Rodríguez Marcos*
- 139 | **Literatura rusa.** *Edgardo Cozarinsky*
- 150 | **La voluntad salvaje.** *Marina Tsvetáieva*
- 151 | **La rata.** *Elena Shvartz*
- 152 | **El vínculo roto.** *Mercedes Campiglia*
- 161 | **Sin título.** *Domenico Brancale*
- 162 | **De nombres, consignas y combates.** *Matías Soich*
- 166 | **A sala de hombres por no tener el documento.** *Alma Fernández*
- 170 | **La violencia simbólica del dinero.** Incursiones literarias y sociológicas. *Ariel Wilkis*
- 176 | **Popol-Vuh** (Fragmento). *Anónimo*

De nombres, consignas y combates

Matías Soich

Nuestro lenguaje se vuelve violento cuando busca nombrar nuestras elecciones sexuales y experiencias de género. Como si se tratara de una intimación, la lengua se endurece frente a la diversidad; paradójicamente, es también el medio por el cual pueden crearse, expresarse y prolongarse los vocabularios de resistencia y lucha.

La Sandra Saravia, en Córdoba, un día entró a la comisaría segunda, que estaba en reconstrucción. Y entonces estaba como extraña, me pasan por un lado y yo escuchaba los gritos de alguien y los tumbos de cuando un cuerpo golpea contra el piso o contra las paredes. La estaban pateando un par de botones. Llego al calabozo y las chicas se estaban riendo, yo les pregunto “¿qué pasa?”. “No, la Sandra Saravia, que no quiere decir su nombre para que la pasen al calabozo”. Y se hace silencio, y hago como zoom con el oído y era... Se escuchaban los botones que decían: “¡Dale puto! ¿Cómo te llamas?” “Sandra, Sandra Saravia”. “Dale puto, decí tu nombre”. “¡Sandra Saravia, Sandra Saravia!”. Se loopeó el acto, no sé, por veinte minutos. Y la trajeron cansados ellos de golpearla, nunca cansada ella de decir que era Sandra Saravia y no el nombre que decía su DNI.

Marlene Wayar

I

En esta historia, que Marlene cuenta para la campaña “Reconocer es Reparar” destinada a la aprobación de la ley de reparación histórica para personas travestis y trans víctimas de violencia institucional, la violencia de los abusos y golpes físicos va unida a la violencia verbal de la intimación y la orden. Los policías le exigen a Sandra Saravia que diga un nombre: el nombre registral, que no responde a su identidad de género. ¿Cuál es la relación entre estas dos formas de violencia?

En la introducción de *Excitable Speech*,¹ Judith Butler define la vulnerabilidad lingüística como la inevitable condición de que todo sujeto se constituye por la interpelación de un otr*, en una relación inmanente con el poder subjetivador del lenguaje. Incluso desde antes de nacer, no tenemos forma de escapar al nombrar de l*s otr*s, que nos da existencia y legibilidad social. El nombre —y este es solo una pieza en la máquina del lenguaje— es condición de definición y reconocimiento, de pregunta y respuesta, de libertad y obediencia.

Por eso mismo, el lenguaje que nos nombra puede producir todas sus violencias: la injuria, el insulto, la amenaza, el silenciamiento. Un nombre para “ponernos en nuestro lugar”, aun si este no es en absoluto un lugar, aun si se trata del lugar del destierro social, de la no-existencia.² Para Butler, el poder de la injuria reside justamente en su capacidad de *hacernos perder el contexto*. Su objetivo es que perdamos el sentido de nuestra ubicación, arrancarnos a un lugar para fijarnos a otro. Dice Lohana Berkins sobre el androcentrismo del lenguaje: “Cuando unx dice ‘él’ está nombrando también todo un contexto”.³ Una disputa real de espacios —sociales,

1. Butler, J., *Excitable Speech. A Politics of the Performative*, Nueva York, Routledge, 1997. Existe una traducción de la introducción en *Feminaria*, Año XVI, Nº 30/31, abril 2007, pp. 1-19.

2. Butler, J., *op. cit.*, p. 4.

3. Berkins, L., “Nosotres y el lenguaje”, *Página/12*, suplemento *SOY*, 19/04/2013.

afectivos, simbólicos, en cualquier caso, de consecuencias siempre concretas, vitales o mortales— librada en y a través de las palabras.

Debido a ese mismo poder de subjetivación, Butler señala en la vulnerabilidad lingüística una doble condición: es posibilidad de violencia, de constitución del otr* como subordinad* pero, en virtud de la misma propiedad, también es posibilidad de respuesta a la violencia, de denuncia, reapropiación y resistencia. La *agencia lingüística* es posible *a partir*—y no a pesar— de los límites que nos nombran. “El lenguaje jerarquiza y genera una subjetividad sobre todo lo que nombra (...) Cuando yo me presento como ‘Lohana Berkins, travesti’, me estoy nombrando porque sé que nadie más me va a nombrar. Es mi forma de poner el lenguaje androcéntrico en tensión, de hacerlo un poco más inclusivo”.⁴

Al igual que el poder, el lenguaje pertenece al dominio de esas cosas que lo infiltran todo sin por eso volverse obsoletas, obvias o cancelables. Si es tan inevitable es precisamente por sus efectos a la vez subjetivadores y políticos. Para Deleuze y Guattari el lenguaje no es en primer lugar una facultad destinada a informar, sino a transmitir órdenes y consignas.⁵ El orden representativo y descriptivo del lenguaje solo existiría en función de la *consigna*, con su carácter práctico y político (sea conservador o revolucionario). Una definición del diccionario, por ejemplo, es ante todo una consigna que nos dice cómo *debemos* entender. Las consignas dominantes sobre la sexualidad y el género que circulan en nuestra sociedad son claras: serás únicamente o bien varón o bien mujer; serás únicamente lo que te dijeron que eras; serás heterosexual; tu placer será objeto...

Cuando los policías golpean a Sandra exigiendo que pronuncie un nombre, le exigen pues que acate una consigna. *Dale puto, cómo te llamás* es en sí mismo una consigna, cuya violencia precede y acompaña la violencia de los golpes. En este sentido el nombrar, el dirigir la palabra,

siempre supone un espacio de reconocimiento, aun cuando este aparezca solo como antesala de la tortura y la aniquilación en nombre de un orden represivo. El golpeador, el violador, el femicida, el travestida, tienen siempre listo un nombre (*puta, puto*) en función del cual fuerzan la sumisión a la consigna.

II

Las posibilidades de resistencia, reapropiación y respuesta a la violencia también se abren en y a través del lenguaje. No hay resistencia sin creación.

El artículo 12 de nuestra Ley de Identidad de Género establece que debe respetarse la identidad de género y el nombre de pila adoptados por todas las personas, aun si difieren de lo consignado en el documento de identidad, para toda citación, registro, llamado o gestión, en ámbitos públicos y privados.⁶ Aquí el discurso activista se plasma en la norma para responder a la violencia de la imposición de un nombre no deseado —situación cotidiana para las personas trans en lugares como escuelas, salas de espera, consultorios, bancos y oficinas—. La Ley de Identidad de Género es una auténtica contra-consigna estatal, que abre la posibilidad de enfrentar la consigna sexo-genérica por la que se busca “poner en su lugar” a quienes desafían el binario de género. Contra el borramiento, *la afirmación de un contexto propio* desde el cual construir identidad: en Argentina, lo que cada persona siente y dice de sí misma es ley. No se trata de un juego de palabras, sino de la descripción objetiva de un cambio social y discursivo.

Tomar la palabra para contar la propia historia y plantear los propios problemas, en los términos, con los medios y para los fines del propio colectivo, son otras tantas formas de combatir la violencia desde la agencia lingüística. A pesar de múltiples obstáculos, en forma creciente hay personas trans generando y participando de encuentros,

4. *Ibidem*.

5. Deleuze, G. y Guattari, F., *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos, 2006, pp. 81 y ss.

6. Ley 26.743 de Identidad de Género, *Boletín Oficial de la República Argentina* Nº 32.404, 24/05/2012.

paneles, medios alternativos y comunitarios, instituciones, grupos de investigación y todo tipo de escenarios de producción discursiva, en los que traen a primer plano la agenda pendiente de cuestiones y derechos: cuerpo, salud, educación, cultura, casa, trabajo. Desde allí, una y otra vez interpela a la violencia de la interpelación, reclamando los *contextos existenciales* que la injuria pretende borrar. Así ocurre en el relato de Marlene: “cansados ellos de golpearla, nunca cansada ella de decir que era Sandra Saravia”.

Insistimos, no es casual que los golpes vayan acompañados de una consigna que exige un nombre. Lohana Berkins supo reconocer la potencia política del nombrar, su agencia lingüística, para agitarla como bandera colectiva del travestismo: “*definirnos* como travestis, no como gay, no como transexual, es un acto político, propio de nuestro movimiento (...) es un modo de vida, es *dar un nombre* a lo que quiere ser ‘encajado’ en un orden que impugnamos (...) *necesitamos decirnos* travestis, pelear por nuestro reconocimiento, apoyarnos en nuestra identidad, impedir todo tipo de borramiento”.⁷ Contra-consigna activista y militante: frente a la imposición de un nombre y un lugar —*puto*, la esquina, una vida breve—, una *gesta del nombre propio* —soy Lohana Berkins, travesti—.⁸

En este sentido, es significativo que la justificación de la violenta represión estatal en el Encuentro Nacional de Mujeres en Rosario, así como la polémica que los medios masivos intentan generar alrededor del movimiento Ni Una Menos, se centren en la demonización de las pintadas callejeras. Como otros colectivos y movimientos, el de mujeres, travestis y trans utiliza las pintadas, el

graffiti y el estencil para tomar y reclamar la palabra, responder a y formular consignas. Cuando en nombre de los derechos de la propiedad privada se apela a la figura del vandalismo para demonizar la palabra, se está trayendo inadvertidamente a primer plano la cuestión de la agencia lingüística y sus superficies de inscripción. La pregunta que se tapa bajo un manto de indignación es la de *quién escribe, sobre qué y con qué*. Asimetría apabullante: los varones patriarcales escriben en la arena pública, dominada por grandes medios androcéntricos en sus lineamientos y conducción; y escriben sobre los cuerpos de mujeres, travestis y trans con golpes, fuego y acero, imprimiendo sobre ellas consignas violentas e indelebles. Las mujeres, travestis y trans, en cambio, deben luchar contra agentes de subordinación e invisibilización, incluso en los medios alternativos. La superficie más amigable de la arena pública es para ellas la cal de las paredes. La indignación ante la palabra pintada pasa por alto que el aerosol sobre la cal responde directamente al fuego sobre la carne.

III

La lucha contra la violencia —patriarcal, transfóbica, capitalista, neoliberal— no puede darse sin la palabra. No se trata de la única arma en esta lucha, que se da también en y con los cuerpos, los afectos, las sensibilidades, los tiempos y los espacios. Pero sucede que todas estas cosas no pueden volverse comunes sin lenguaje; y la lucha contra la violencia no puede ser algo aislado e individual. La lucha por la palabra es, entonces, irrenunciable.

(Decimos *lucha* y *armas* contra la violencia. ¿Es esto una contradicción, una recaída? Siguiendo a ciertos pensadores, creo que hay una “violencia” inherente a la vida, a sus roces, sus choques, a los encuentros que nos constituyen. Los dinamismos de esta violencia, que podemos llamar ontológica, nada tienen que ver con lo que podemos llamar la violencia ética, aquella que se utiliza para excluir, oprimir, subordinar y aniquilar a l*s otr*s, en nombre

7. Berkins, L., “Los existenciaros trans”, en A. M. Fernández y W. Siqueira Pérez (eds.) *La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales*, Buenos Aires, Biblos, p. 92. El subrayado es mío.

8. *La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina* es el título del libro editado por Lohana Berkins y Josefina Fernández en 2005 bajo el sello editorial de Madres de Plaza de Mayo. Se trató del primer informe extensivo sobre la situación de este colectivo. En su última canción, *Traviarca*, Susy Shocky Aldana Bello celebran la potencia de Lohana para crear nombres: “La diablada tiene un nuevo nombre/ ella lo bautizó todo a prepo”.

de un orden de consignas micro y macro fascistas.⁹ El criterio de demarcación es spinozista: hay una violencia *de* la vida, cuyo movimiento envuelve las alzas y caídas de nuestra potencia para actuar; y hay una violencia *contra* la vida, que busca poner fin a toda potencia revolucionaria. Debemos luchar pues contra esa violencia, porque la vida *es* combate y lucha contra todo lo que la oprime).

El lenguaje es arena fundamental de ese combate. La supresión del contexto vital mediante la imposición de una consigna (*dale puto, cómo te llamás*) es una de sus caras y ante ella se alzan contra-consignas, bajo la forma múltiple de todo tipo de intervenciones discursivas: leyes, canciones, artículos, libros, clases, conferencias, crónicas, cánticos, pintadas. En la lucha de las grandes mayorías y minorías excluidas de sus derechos, la palabra cambia de manos y cobra nuevos sentidos para traspasar el orden.

Sin embargo, en nuestro contexto actual, el recrudecimiento de los femicidios y travesticidios desnuda el punto ciego en el que el patriarcado elimina, junto con la vida, toda posibilidad de palabra y agencia. Hace pocos días, en Misiones, asesinaron a la travesti Evelyn Rojas. Los medios desoyen la Ley de Identidad de Género y mencionan a la víctima en masculino, por su nombre registral, o agregando que “se hacía llamar Evelyn”.¹⁰ Una misma violencia: a Sandra Saravia le pegan exigiendo un nombre; a Evelyn se lo imponen incluso tras la muerte. Nuestra consigna urgente exige justicia para las muertas y vida digna para las vivas.



Matías Soich nació en la ciudad de Buenos Aires. Licenciado en Filosofía por la UBA, actualmente es becario doctoral del Conicet, docente en la cátedra Análisis de los Lenguajes de los Medios Masivos de Comunicación de la Facultad de Filosofía y Letras UBA y bibliotecario voluntario en el Bachillerato Popular Trans Mocha Celis.

9. Me baso aquí en lo que Deleuze, en *Crítica y clínica*, ha llamado la diferencia entre *lucha-entre* y *lucha-contra*.

10. “Misiones: asesinaron a golpes a una travesti y buscan a su pareja por el crimen”, *Clarín.com*, 28/10/2016; “Asesinato del travesti: cuando asesinaron a Evelyn estaba semidesnuda y en total estado de indefensión”, *Misiones Online*, 28/10/2016.